



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Morales Vasco, María Leonor

El estructuralismo constructivista y las prácticas en Trabajo Social

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 17, noviembre,
2012, pp. 333-351

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261387014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El estructuralismo constructivista y las prácticas en Trabajo Social

Constructivist structuralism and Social Work practicum

María Leonor Morales Vasco*

Resumen

Este documento propone las líneas gruesas de lo que sería un abordaje de las prácticas en el proceso de formación de los trabajadores sociales, que supere el activismo y ponga en marcha un planteamiento teórico sobre la sociedad; esto permitirá elevar las aspiraciones académicas de los profesionales, cumplir con mayor responsabilidad, y menos intuitivamente, la obligación ética con la sociedad y generar un acumulado de saber sobre y para los entornos micro y meso sociales. El documento empieza con una breve presentación del divorcio entre teoría y ejercicio profesional; luego expone los desarrollos teórico-conceptuales bourdieuanos que pueden aportar una visión más completa de los escenarios de desempeño de la profesión, y con base en ellos lo que el trabajo social deberá indagar y construir en su relación con los grupos humanos.

Palabras clave: práctica en trabajo social, estructuralismo constructivista, ejercicio profesional.

Abstract

This paper presents the general guidelines for approaching practicums in the process of training social workers, in order to outstrip activism and to transcend theoretical positions about society; this will allow professionals to raise their academic ambitions, to fulfill their ethical obligation with society—in a more responsible and less intuitive manner—, and to create

*Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario. Docente del Programa de Trabajo Social de la Universidad del Quindío. Correo electrónico: marialeonor@uniquindio.edu.co.

Artículo tipo 3: de reflexión.

Recibido: 16 de enero de 2012 **Aprobado:** 7 de febrero de 2012

knowledge about micro- and meso- social matters. The text begins with a brief discussion on the separation of theory and professional work; then, it presents Pierre Bourdieu's theoretical concepts, which offer a more complete vision of the potential scenarios for professional practicum; finally, all those elements that social work would be required to question and build in its relation with human groups will appear.

Keywords: social work practicum, constructivist structuralism, professional work.

Sumario: 1. Introducción, 2. La problemática, 3. ¿Qué puede decirse desde Bourdieu?, 4. La propuesta, 5. A manera de conclusión y 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El abordaje de lo social de manera sistemática, rigurosa y creativa ha sido una aspiración del trabajo social desde sus mismos inicios. Las periodizaciones que de su devenir histórico se han realizado, por lo menos para el caso de América Latina, muestran la referencia al componente teórico, a tal punto que los períodos están casi siempre determinados por la influencia que los discursos provenientes de las disciplinas científicas han ejercido sobre la profesión;¹ esto ha sido entendido por algunos como un reconocimiento de minusvalía académica, es decir, de la incapacidad o imposibilidad de generar saber disciplinar, aunque sí de saber técnico-operativo, o de una fuerte dependencia teórico-conceptual por parte de los saberes profesionales frente a los disciplinares y, por tanto, cierta división del trabajo; esto es, que mientras las ciencias se ocupan de la generación, validación, verificación y contrastación de conocimiento, las

¹ Boris Lima habla de etapas pretécnica, técnica, precientífica y científica. Ander Egg de asistencia social, servicio social y trabajo social, donde la primera se caracteriza por la influencia caritativa y el asistencialismo médico-jurídico; la segunda influenciada por el positivismo, la tecnocracia y el desarrollismo; y la tercera por el materialismo histórico. En un sentido similar, Shugurensky habla de asistencialista, desarrollista, organización política y organización popular.

profesiones se encargan de la “aplicación” a través de acciones en casos concretos.

Paradójicamente, a ese movimiento de la profesión al ritmo de los desarrollos de las ciencias le ha acompañado cierto desdén por la teoría en el ámbito del desempeño específico de los profesionales. Aunque ello no puede hacer olvidar que en los últimos años se han adelantado desde el trabajo social intentos serios de generación de conocimiento sobre escenarios de desempeño profesional, así como de sistematización de experiencias que proponen revisiones metodológicas y procedimentales interesantes, intentos que no han prescindido del saber de las ciencias sociales y humanas, y que más bien han ayudado a plantear la opción de renunciar a la generación solipsista de conocimiento, propia de una búsqueda ingenua del estatus de científicidad para el trabajo social. Lo que hoy lo social plantea es la ruptura de los compartimentos de las ciencias y pensar más bien en una ciencia social total.

Una propuesta de tal envergadura le abre al trabajo social la posibilidad de liberarse de la presión, casi obsesiva, por ser reconocido como disciplina científica y más bien pensarse y pensar, junto con otros, su objeto de trabajo y de estudio con el propósito de contribuir a una acción profesional más formada, más pertinente, más rigurosa. Es en esta vía en la que el presente documento pretende moverse, y para ello propone las líneas gruesas de lo que sería un abordaje de las prácticas en el proceso de formación de los trabajadores sociales, que supere el activismo que tanto se le ha criticado y ponga en marcha un planteamiento teórico sobre la sociedad; esto permitirá elevar las aspiraciones académicas de los profesionales, cumplir con mayor responsabilidad, y menos intuitivamente, la obligación ética con la sociedad y generar un acumulado de saber sobre y para los entornos micro y meso sociales.

Así entonces, el documento contempla una breve presentación de la problemática del trabajo social en lo que tiene que ver con el divorcio entre teoría y ejercicio profesional; en segundo lugar, los desarrollos teórico-conceptuales bourdieuanos que pueden aportar una visión más completa de los escenarios de desempeño de la profesión, y, con base en ellos, lo que desde el punto de vista investigativo el trabajo social deberá

indagar y construir en su relación con los grupos humanos. Atendiendo a la recomendación de Bourdieu de tomar por objeto de análisis a la realidad y a la percepción que los agentes tienen de esa realidad, la intención no es otra que abrir posibilidades de generar conocimiento teórico que dé cuenta del conocimiento práctico (Gutiérrez, 1997).

2. La problemática

Desde los años sesenta y setenta del siglo anterior, el trabajo social viene en un proceso de franca revisión de sus fundamentos teórico-conceptuales, de sus desarrollos metodológicos, de sus procedimientos técnico-operativos y de sus principios éticos-políticos. Ese proceso revisionista se ha expresado en múltiples discusiones que han ido desde la definición misma de la profesión, hasta el llamado a la formulación de proyectos ético-políticos que liguen las acciones profesionales con macroproyectos societarios, pasando por la explicitación, definición o redefinición de categorías como la de práctica.

La discusión no ha dejado de lado la paradoja que se menciona al principio de este documento: a pesar de la permanente referencia y preocupación por el componente teórico, el activismo en el ejercicio del trabajador social es común y casi característico. A ello seguramente ha contribuido la multiplicidad de formas como se ha asumido y definido la profesión.²

Trabajo social entendido como tecnología social: es aquella perspectiva que considera que hay una apropiación del conocimiento proveniente de las disciplinas, con el propósito de hacer investigación aplicada y propiciar así transformaciones en la realidad y la formulación de modelos de acción. El quehacer del profesional, su práctica, se entiende como un *procedimiento* que implica la ubicación y delimitación de un problema de la realidad, la identificación de la teoría que le permita abordarlo, el establecimiento de relaciones entre el problema y la teoría y la generación de acciones que modifiquen o restituyan el estado de cosas.

Trabajo social entendido como saber técnico-operativo: presume que los fundamentos teórico-conceptuales no le son propios ni exclusivos, sino

² Son las propuestas por el profesor Javier Duque Daza, que agrupan múltiples discusiones a lo largo de muchos años y por ello se consideran iluminadoras (Duque, 2010: 22-33).

que son compartidos por muchas profesiones; lo que sí le es particular es el saber técnico-operativo que produce mediante su ejercicio. La práctica, por tanto, igual que en el caso anterior, se entiende como instrumentalización de fundamentos teóricos a través de la intervención, para resolver problemas de individuos, grupos y comunidades.

Trabajo social entendido como ciencia-técnica social: es una perspectiva producto de la influencia del marxismo, que procura un trabajo social cuya función es “lograr cambios controlados con base en el conocimiento y la previsión de los hechos y las relaciones sociales, mediante el uso de procedimientos científicos estructurados” (Duque, 2010: 28). La práctica en este caso va más allá de la aplicación y la prueba de conocimientos y se alza como praxis, como acción reflexiva y reflexionada, en otras palabras, como acción producto de la teoría que produce teoría –teoría de trabajo social.

Trabajo social entendido como saber social aplicado: en procura de atender las limitaciones de las perspectivas anteriores, ésta propone la formulación de sus enfoques y estrategias acudiendo a las ciencias sociales, pero en esa labor no sólo aplica los conocimientos suministrados por ellas, sino que genera unos nuevos en torno a su objeto que tiene un doble carácter: es objeto de intervención pero también de estudio. Aquí la práctica se hace social porque adquiere igualmente un doble estatuto: es distributiva y cultural (Aquin, 1999, leído en Duque Daza, 2010); esto quiere decir que procura que los individuos y los grupos accedan a información que les ponga en contacto con las instancias sociales encargadas de proveer bienes y servicios necesarios, y también difunde determinados símbolos y formas culturales.

No obstante la declaración de propósitos que supone esta última asunción; no obstante que, producto, por ejemplo, del proceso de reconceptualización, la autorreflexión profesional, gremial y académica ha sido incesante en Latinoamérica; no obstante que ha habido un incremento en la producción académica en términos de artículos, libros, proyectos de investigación, revistas especializadas, así como oferta de programas de posgrado, no sólo en áreas o ámbitos de desempeño de la profesión, sino también maestrías y doctorados en trabajo social, y el fortalecimiento de una

red académica que discute de forma permanente los asuntos relacionados con el saber específico, no obstante todo ello, hay que reconocer que una de las dificultades principales del trabajo social, en lo que hace a su práctica, sigue siendo la subestimación –cuando no el menosprecio– por la teoría (Escalada, 1986), así como la formulación de propuestas de acción con base en el sentido común y en la intuición y la hiperdescripción de los particularismos de los microescenarios donde desarrolla su trabajo. La resultante es la imposibilidad de ascender a lecturas complejas de la realidad y, en cierto sentido, el mantenimiento de una dinámica circular en la que la profesión ayuda, consciente o no, a reproducir el estado de cosas que pregona combatir, y sus productos académicos no van más allá de describir ese estado de cosas y los ajustes que sus acciones profesionales le imprimen.

Tal panorama sugiere preocupación no sólo de orden teórico-académico y profesional-procedimental, sino también ético-político, máxime si se acepta, como dice Aquin (procurando poner tierra de por medio con la filantropía y el movimiento neofilantrópico), que “trabajamos con sujetos sociales que circulan y buscan satisfacer sus necesidades materiales y simbólicas en ámbitos públicos, estatales o de la sociedad civil, en tanto ciudadanos, o sea, sujetos investidos de derechos y no en tanto objetos de compasión” (Aquin, 1999 leído en Duque Daza, 2010: 32). La ruptura de esa dinámica circular es un propósito que debe concitar los esfuerzos, principalmente, de la academia; en ese marco es que se entienden los siguientes apartes de este documento.

3. ¿Qué puede decirse desde Bourdieu?

¿Cómo orientar un abordaje más completo de los escenarios de práctica del trabajador social, que propicie el abandono del activismo y la asunción de una productiva relación, más bien un *continuum*, entre teoría y práctica? ¿Por qué fundar esta propuesta en los planteamientos de Bourdieu? La respuesta tiene varios componentes:

- Por su interés en superar la dicotomía individuo-sociedad, característica de muchas escuelas y profesiones que, como el trabajo

social, asumen a ambas categorías como polos en medio de los cuales se mueve la realidad. En Pierre Bourdieu se rompe la dicotomía y se piensa más bien en dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales internalizadas y las estructuras sociales externas (Gutiérrez, 1997). Una visión tal de la diada individuo-sociedad abre un espectro de posibilidades de ir y venir entre lo micro y lo macro, contrario a la consideración de ambos como objetos o realidades separadas, idea ésta que incita permanentemente a quedarse en uno de los polos y desde allí procurar explicaciones. En otras palabras, el doble análisis del objeto de estudio viabiliza la generación de una lectura realmente dialéctica de lo social.

- Por su llamado de atención sobre la necesidad de objetivar al sujeto que objetiva, esto es, reconocer que el investigador tiene un origen y unas “coordenadas sociales de clase, sexo, etnia” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 32), que ocupa una posición y sostiene unas relaciones determinadas con los agentes y los espacios que investiga, que ocupa también una posición en el campo intelectual y que esas parcialidades pueden oscurecer la mirada académica (Bourdieu y Wacquant, 1995).
- Por otro lado, Bourdieu insiste en la reflexividad en términos de “exploración sistemática de las categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento, y que guían la realización práctica del trabajo de investigación” (p. 33); en otras palabras, insiste en someter a revisión permanente los conceptos que orientan la investigación, así como las herramientas y las operaciones que la hacen posible, o sea, “el inconsciente colectivo científico inscrito en las teorías, los problemas y las categorías del entendimiento científico” (p. 33). La explicitación de esas parcialidades contribuye a cuestionar la difundida pretensión de que los académicos están libres de influencia y determinación social, pero también genera oportunidades de criticarse y criticar a los colegas para controlar tales sesgos.
- Por su enfoque relacional, que identifica lo real no con un cúmulo de propiedades que caracterizan de una vez y por todas a individuos y grupos, sino con las relaciones que se establecen en escenarios concretos en épocas determinadas, entre agentes cuyas posiciones

se definen según la distribución de capital específico,³ según la correlación de fuerzas y la relación con otras posiciones. De allí que sus dos conceptos centrales, *campo* y *habitus*, sean entendidos cada uno como entramados de relaciones que se comprenden sólo en el marco del sistema relacional, pero que son relacionales también entre sí en tanto sólo se comprenden uno en relación con el otro (Gutiérrez, 1997), o sea, a través de lo que se denomina la doble y oscura relación entre el *habitus* y el *campo*: por un lado, relación de condicionamiento, pues el *campo* estructura el *habitus*, y, por el otro, relación de construcción cognoscitiva, pues el *habitus* contribuye a conformar el *campo* como mundo dotado de sentido (Bourdieu y Wacquant, 1995).

- Bourdieu introduce además un elemento novedoso: el estudio de ambas estructuras en dimensión sincrónica y diacrónica, con lo que le concede importancia al análisis, no sólo del estado actual de las relaciones sino también al de la manera como se han conformado a lo largo del tiempo; es decir, introduce la dimensión histórica con la cual se puede establecer que las cosas podrían haber sido de otra forma, que se habrían podido dar otras condiciones, y ello no es más que la desnaturalización y desfatalización de la sociedad (Bourdieu, 1988).
- Por su combate a las antinomias,⁴ que, en palabras de Wacquant, “socavan la estructura interna de las ciencias sociales, a saber: el antagonismo al parecer insuperable entre los modos de conocimiento subjetivista y objetivista, la separación entre el análisis de lo simbólico y el de lo material, el divorcio persistente entre teoría e investigación empírica... la estructura y el agente, el micro y el macroanálisis” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 15).
- Con especial vehemencia, Bourdieu rechaza la división social del quehacer científico que separa los momentos del proceso de construcción del objeto de estudio, como si el empírico pudiese realizarse prescindiendo del teórico, o si éste no hiciese referencia

³ Bourdieu propone la existencia de cuatro capitales por los cuales se compete y cuya distribución configura los espacios sociales: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico.

⁴ Para ese propósito, Bourdieu desarrolla una serie de categorías y procedimientos que enlazan los polos, que muestran un mundo social con una doble vida (y no dos mundos) y que, se podría pensar, lo acercan a la idea postestructuralista de “rescatar” las categorías que están subsumidas en cada extremo de la bipolaridad, así como las que se hallan en medio de ellos.

y abordara al primero. “Hasta la más sencilla operación empírica... implica elecciones teóricas, en tanto que la más abstracta de las dificultades conceptuales no podrá dilucidarse sin pasar por una confrontación sistemática con la realidad empírica” (pp. 31-32).

- Un llamado a leer el mundo en sus matices y no en blanco o negro es de especial importancia para el trabajo social, en función de la tarea de actuar y dar cuenta sobre el espacio social en el que los agentes enfrentan una realidad ambigua, para lo que se necesitan conceptos flexibles y no definidos rígidamente (Bourdieu y Wacquant, 1995). De igual manera, sobrepasar la separación teoría-práctica y entenderlos como dos momentos inseparables es para la profesión romper con uno de aquellos “axiomas” que han cultivado y mantenido la minusvalía académica que la ha caracterizado.
- Por su idea de interés (*illusio*) como acuerdo de los agentes para jugar el juego, porque admiten que lo que ocurre tiene sentido y vale la pena perseguir las apuestas (Gutiérrez, 1997). Por supuesto, este interés no se entiende como un acto de cálculo consciente de beneficios, ni se define en relación con la subjetividad de los agentes; es más bien “un acto de fe que da entrada al campo” (p. 45) y está ligado a la posición social. Éste es otro concepto que ratifica la visión estructural-materialista, porque, en Bourdieu, la posición no se define en sí misma ni según las personas que la ocupen, sino que es independiente de los individuos y más bien se define en dependencia de otras posiciones, según el sistema de relaciones en que están insertas y según los principios de distribución del capital específico, todo lo cual está fuera del alcance efectivo de la conciencia o la intención del individuo.
- Por su idea del sentido práctico como aquella aptitud que reside en los agentes para orientarse y actuar según la posición que ocupan en el espacio social, según la lógica de los campos y según las situaciones en que se encuentran comprometidos. El sentido práctico tiene un doble componente: *objetivo*, que está dado por las reglas, las posibilidades y las limitaciones del campo en el que se mueven los agentes; y *subjetivo*, que está dado por las experiencias, los sentimientos y las significaciones que los agentes le dan al juego (Gutiérrez, 1997). Esta habilidad para atender las situaciones

innumerables a las que se enfrenta el agente supone la incorporación de un sistema de disposiciones a actuar, valorar, sentir o pensar de una manera más que de otra, que ha sido interiorizado a lo largo de su historia y que es producto de su trayectoria individual, de sus experiencias particulares, pero también de la trayectoria colectiva de aquellos que asumieron el trabajo de socialización primaria; el hábitus es entonces como un código de normas que se impone a quienes, por estar en el juego, las entienden, pero al mismo tiempo sólo pueden estar en el juego si las han entendido y las comparten.

- Finalmente, porque define las prácticas sociales como estrategias implementadas por los agentes sociales como resultado del sentido práctico, es decir, que ponen en acción la inventiva para adaptarse a situaciones cambiantes y variadas, para defender intereses específicos asociados a las posiciones que ocupan, pero sin ser acciones que atienden al cálculo racional de medios y fines; éstas tampoco son inconscientes, sino que atienden a la lógica del juego social, que el autor llama *lógica de la práctica* (Bourdieu, 2007) y está ligada a las urgencias, al ritmo, a los requerimientos del espacio social, por eso la lógica de la práctica entiende las situaciones específicas como el marco en el que el sentido práctico actúa, de allí que la lógica de la práctica está ligada a funciones prácticas.

4. La propuesta

En esta tercera parte se proponen las líneas de indagación –y de acción– que se pueden desarrollar desde los ejercicios de práctica en los que los estudiantes de trabajo social incurren como parte de su proceso formativo. Atienden esas líneas, como ya se mencionó antes, al interés por adelantar acciones respaldadas teórico-conceptualmente, con sustento metodológico y con compromiso ético-político; y atienden también a la completud de la propuesta bourdieuana de abordaje del espacio social.

Siguiendo la intención de superar las dualidades y darle forma al análisis que muestre la realidad intrínsecamente doble del mundo social (Bourdieu y Wacquant, 1995), se propone que el ejercicio de práctica de los trabajadores sociales inicie con la delimitación de un espacio que, si

bien no se pueda denominar desde el principio como campo (dado que es sólo estudiando los universos como se pueden establecer los límites, quiénes pertenecen y quiénes no, y cuáles son los capitales específicos que circulan), sea la piedra de toque que permita iniciar la dinámica del “círculo hermenéutico bourdieuano”, es decir, la identificación de los capitales específicos que son eficientes en ese espacio, de los intereses y las posiciones que les son concomitantes y de la lógica específica que se pone en juego, con lo cual se da forma al campo. A esta identificación de las estructuras objetivas le debe suceder la explicitación de las categorías de percepción y apreciación, o sea, las disposiciones que consolidan las acciones y las formas de valorar, sentir, pensar y representar, en otras palabras, las disposiciones (*habitus*) que estructuran tomas de posición (Bourdieu y Wacquant, 1995). De esta macroactividad se desprenden (o la configuran) actividades de mayor especificidad:

1. Se hace necesario indagar de dónde surgen las categorías de percepción y apreciación, cómo se estructura lo que se considera bueno, viable, agradable, valioso, correcto, aceptable... y qué relación guardan con las estructuras externas de la sociedad. De hecho, como para Bourdieu existe una correspondencia entre éstas y aquéllas, se requiere dar cuenta de las estructuras objetivas y del proceso de su interiorización, porque ello genera los principios de visión y división del mundo, principios que, a pesar de que tienden a representar como naturales las estructuras de las que provienen, al incorporar los productos de las trayectorias individuales y sociales y cobrar vida como estructuras internalizadas, se hacen constructoras del mundo, “esquemas y principios clasificatorios, distinciones entre lo bueno y lo malo, lo distinguido y lo vulgar” (Bourdieu, 2000: 33-34) (estructuras estructurantes).
2. Ello es relevante por cuanto ofrece salida al determinismo de las estructuras objetivas que podría colegirse del planteamiento hecho, y porque reconoce la posibilidad de transformar el estado de cosas por medio de cambios en la manera de entender, percibir, valorar o pensar el mundo, por ejemplo, por la vía del socioanálisis,⁵ mediante

⁵ Análisis y explicitación de las posibilidades y limitaciones que dentro del sistema de disposiciones tienen los agentes para decidir tomar distancia (Gutiérrez, 1997).

el esfuerzo constante por explicitar tales disposiciones, dejarlas actuar, inhibirlas o someterlas (Bourdieu y Wacquant, 1995). En este esfuerzo, los profesionales de lo social pueden desempeñar el papel del orientador que ayuda a evidenciar el inconsciente social que se halla impreso en cada persona y en las instituciones sociales, para que los agentes adquieran dominio sobre las categorías de pensamiento y acción (categorías con las que las personas dan cuenta de sí mismas y que están social e históricamente constituidas), brindar así los medios para modificar las percepciones sobre las cosas, y con ello las reacciones, y tener menos probabilidades de ser individuos que están poseídos y son actuados por las estructuras sociales objetivas que los habitan (Bourdieu y Wacquant, 1995).

3. Se hace necesario construir el campo social en el que son posibles las prácticas y hacerlo sincrónicamente, esto es, establecer la estructura y el volumen de los capitales, los intereses genéricos y específicos, así como las posiciones a que todo ello da origen y los sistemas de disposiciones que generan, en el momento determinado de la llegada de los trabajadores sociales a los espacios. Pero tan importante como ello es dar cuenta de la evolución en el tiempo de las transformaciones que han sufrido capitales, intereses, posiciones, disposiciones y tomas de posición, las formas que han adoptado y cómo han contribuido a estructurar el estado actual. Un ejercicio tal se alza como la alternativa para enfrentar la tendencia que tiene el sentido común a creer que las personas, los procesos y las cosas siempre han sido como son ahora, que lo serán así en el futuro y que es posible definir a cada agente y las situaciones que enfrenta prescindiendo del análisis de las relaciones que tiene con otros y de las posiciones que ocupa.
4. Se hace necesario analizar los *habitus* en relación con los campos, esto es, tener claro que las disposiciones y capacidades sólo pueden adquirirse en condiciones económico-sociales determinadas, para así encarnar la idea bourdieuana de que sólo hay acción e historia porque hay agentes, pero éstos únicamente son activos y eficaces en la medida en que, como organismos socializados, están dotados de disposiciones que implican la propensión y la capacidad necesarias para entrar en el juego y participar en él (Bourdieu, 1989). Este

análisis mostrará que, si bien el *habitus* es un producto histórico, que es perdurable, que es difícil de transformar debido al arraigo que esos saberes adoptan en los agentes, tampoco es inmutable y puede generar prácticas distintas en dependencia de las situaciones a las que se enfrente, a los estímulos que el campo le suministre, a la decisión de los agentes de inhibir o someter sus disposiciones; si bien las estrategias del *habitus* son sistemáticas, habituadas, tipificadas, son siempre adaptables a multiplicidad de situaciones.

5. El abordaje de los sistemas de disposiciones y su explicitación se constituye en un ejercicio valioso para la labor de profesionales como los trabajadores sociales, en el intento por ofrecer alternativas a problemáticas como la violencia familiar y escolar, y la atención y recuperación de víctimas de abusos múltiples, de adicciones o de segregación, pues en la mayor parte de los casos la conflictividad está dada principalmente por la idea colectiva que se tiene de los fenómenos, así como por las actitudes y comportamientos que las personas adoptan frente a ellos. También es fundamental explicitar los *habitus* y brindar situaciones diversas para generar “ruido” en las personas y sus maneras de afrontarlas; ello puede contribuir a desaprender y aprender nuevas maneras. Como bien diría Bourdieu, si aceptamos que los sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no se contentan con reflejar las relaciones sociales sino que contribuyen a construirlas, entonces debemos admitir que es posible, dentro de ciertos límites, transformar el mundo transformando su representación (Bourdieu, 2001).
6. Se hace necesario superar la idea de que el objeto de trabajo y estudio de los profesionales de lo social es el individuo, sus condiciones y problemáticas, pero también habrá que superar su antagonista: la idea de que el objeto son los grupos; se propone más bien pensar que el objeto es la “relación entre dos realizaciones de la acción histórica [...], la doble y oscura relación entre los *habitus* [...] resultado de la institución de lo social en los individuos biológicos, y los campos [...] producto de la institución de lo social en las cosas [...] y todo aquello que surge de esa relación: las prácticas, las representaciones sociales” (Bourdieu y Wacquant, 1995:87). Se habla de relación doble porque es de condicionamiento y de

conocimiento, como ya se mencionó en la segunda parte de este documento, pero es también una relación oscura, pues para el habitus el mundo se presenta autoevidente, comprensible y lógico –al fin y al cabo es su origen–, y por tanto la reflexión consciente no es algo que se haga con frecuencia. La relación no es entre un sujeto que se apropia y un objeto que es apropiado, sino de posesión mutua (Bourdieu, 1989), de complicidad ontológica; la historia entra en relación consigo misma (hecha cuerpos y hecha cosas), por eso la relación entre disposiciones y posiciones, entre sentido del juego y juego conducen al agente a hacer lo que debe hacer sin necesidad de que se lo plantee expresa, calculada y conscientemente (Bourdieu y Wacquant, 1995); identificar cómo ocurren esas relaciones sería un ejercicio de indagación que el trabajador social y otros profesionales pueden adelantar.

7. Se hace necesaria la exploración de los habitus y su capacidad para hacer a los agentes seres sensatos, que no cometen exabruptos, que son razonables en tanto han incorporado información sobre las oportunidades objetivas que están a su alcance según su posición y características, oportunidades que se camuflan bajo la apariencia de expectativas subjetivas y que viabilizan o facilitan el proceso de incorporación y condicionamiento; porque, al decir de Bourdieu, la dialéctica de las expectativas subjetivas y de las oportunidades objetivas opera en todas partes en el mundo social, y la mayoría de las veces procura asegurar que las primeras se ajusten a las segundas (Bourdieu, 2007). Sin embargo, en la actuación profesional⁶ del trabajo social es frecuente hallar casos, poblaciones, grupos humanos, periodos de tiempo en los que es notorio el desfase entre las condiciones objetivas y los habitus, debido, por ejemplo, a la celeridad de los cambios socio-económicos o productivos que no han generado unas estructuras mentales acordes; la población aparece entonces como fuera de lugar, desquiciada, incompatible, disfuncional, no apta, desactualizada o incapaz de adaptarse, por lo que se descarga en cada persona la responsabilidad de un fenómeno que es de resorte del conjunto del espacio social.

⁶ Prefiero la expresión *actuación profesional*, usada por Olga Lucía Vélez, a la de *intervención profesional* porque ésta aparece paternalista, asistencialista, invasiva e inconulta (Vélez, 2005).

8. Una comprensión de los *habitus* a esa escala representa el esfuerzo por descender desde los niveles abstractos y formales del saber científico hasta los detalles más concretos de la vida real, para entender el juego, reducir el efecto de las fuerzas sociales objetivas e incorporadas y “aprender a aceptar una infinidad de cosas que, de otro modo, parecerían inadmisibles” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 144-145); un ejercicio tal debe provocar necesariamente transformaciones en las maneras, los procedimientos y los protocolos que el trabajo social ha diseñado y ejecuta en multiplicidad de escenarios y circunstancias.
9. Se hace necesario explicitar el poder y la violencia simbólicos que se ejercen en el espacio, en los campos, y que se expresa en las relaciones entre posiciones y en el carácter de los *habitus*. Poder simbólico que origina sistemas simbólicos a través de los cuales se posibilita la integración social, se logran consensos sobre el sentido del mundo, pero también se legitiman relaciones de dominación. Todo ello invade la vida cotidiana y su fuerza radica en que no se perciben como relaciones de fuerza y dominación sino como relaciones de sentido (Bourdieu, 2000b). El lenguaje, el arte, la religión, la filosofía, el derecho, el discurso profesional actúan como mecanismos del poder simbólico que ocultan la relación de poder,⁷ pero que privilegian y reproducen determinada visión del mundo.
10. Para el trabajo social, durante los últimos años los métodos de análisis de discurso, conversacionales y etnometodológicos han sido herramientas muy usadas en ejercicios diagnósticos, investigativos y de actuación; sin embargo, la crítica a ellos está dada hoy por su creencia en que el lenguaje es transparente, que el problema del significado de las palabras se puede abordar a espaldas de los entornos socio-históricos, que basta con el análisis de la estructura formal del lenguaje y que el mantenerse muy cerca de la realidad concreta permite dar cuenta de ella a profundidad, olvidando que hay estructuras objetivas que no aparecen evidentes, ni se materializan en casos concretos, que escapan a la mirada inmediata, como cuando se pierde de vista el bosque por ver el árbol o una de sus ramas.

⁷Ya Foucault y los posestructuralistas han abordado el asunto de las relaciones de poder ocultas en la relación profesional-población. Para el caso del trabajo social, ver Healy (2001).

11. La revisión de la posición que los trabajadores sociales ocupan en el espacio social, los intereses que les mueven, las relaciones que entablan, sobre todo las relaciones de poder que gestionan y los intereses a los que atienden, conscientemente o no, se convierte en un ejercicio de importancia para develar el papel real y el “ficticio” que puedan estar desempeñando y, además, es el paso inicial para el diseño de un proyecto ético-político.
12. Se hace necesario que los saberes de lo social avancen en la tarea de convertir los objetos sociales, que en ocasiones son considerados insignificantes (procedimientos, comportamientos rutinarios, formas de expresión verbal, pautas de crianza, etc.), en objetos de abordaje y análisis riguroso, y también propiciar una mirada desde ángulos inéditos sobre objetos que gozan de mayor atención. Pero en todos los casos –recomienda Bourdieu– debe evitarse la tendencia a concebir el mundo de modo realista o sustancialista, es decir, definiendo los fenómenos a partir de categorías preestablecidas que les son impuestas a los estudiosos (por ejemplo, cuando en una época o lugar se define lo que es la cuestión social,⁸ se establecen los problemas y objetos que son relevantes para los estudios sociales y ello marca la senda de las investigaciones).
13. La propuesta bourdieuana va más allá e implica indagar el proceso por el cual la cuestión social llegó a convertirse en tal, algo así como la “historia social de los problemas, objetos e instrumentos de pensamiento, o sea, la historia del trabajo social de construcción de instrumentos de construcción de la realidad social” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 178-179); es decir, investigar cómo se construyeron los preconceptos y las representaciones compartidas inscritas en las instituciones y en las personas, es decir, el sentido común del que el académico debe escapar. El uso de definiciones operativas en la investigación social –definiciones que reproducen el sentido común– es un pobre favor que se le hace al saber, porque sólo ratifica la doxa, en el mejor de los casos reemplaza el sentido común ingenuo por sentido común científico (transcripción en lenguaje formal del discurso del sentido común), y deja al mundo social tal cual está

⁸ En la búsqueda incesante del estatus de cientificidad para el trabajo social, se ha logrado cierto acuerdo en torno a la Cuestión Social como el objeto de estudio por excelencia.

(Bourdieu y Wacquant, 1995). Esto es lo que Bourdieu denomina el acto epistemológico de la ruptura o la conquista de una mirada nueva sobre los objetos; ésa es la obligación de las disciplinas si se quiere separar la razón científica de la razón práctica.

14. En todo caso, se trata de no contentarse con la determinación de las propiedades que caracterizan las instituciones o los agentes, sino avanzar hacia la construcción de espacios sociales que están constituidos por relaciones objetivas (Bourdieu, Wacquant y 1995); para este propósito, Bourdieu desarrolló sus planteamientos sobre las leyes generales de funcionamiento de los campos, de manera que al abordar los casos concretos ya se conocen sus rasgos generales (por las homologías estructurales existentes entre campos distintos). Puede concebirse entonces al caso como realmente particular, y haciéndole preguntas generales se pueden descubrir los rasgos invariantes que oculta bajo la apariencia de singularidad (Bourdieu y Wacquant, 1995).

5. A manera de conclusión

A los profesionales de lo social les corresponde identificar y describir la estructura de distribución de las especies de capital y del poder que esa distribución representa en el espacio social específico y que varía según momento y lugar. Igualmente, se impone abordar los intereses que son presupuesto y producto de la estructura, así como las posiciones y las prácticas sociales que originan y los *habitus* que les son correspondientes: una revisión histórica de los espacios sociales que son escenario de actuación del trabajador social; cómo se han transformado los agentes y las condiciones; qué capitales eran y son eficientes; qué posiciones sociales han originado; cómo se han relacionado esas posiciones; qué relación mantienen con otros campos; qué posiciones e intereses defienden los trabajadores sociales (intereses genéricos, específicos y subjetivos), y qué coincidencias hay con otras posiciones sociales; qué sistemas de disposiciones y representaciones se han producido y cómo han contribuido a reproducir el espacio social; cómo se han transformado con el tiempo; cuál es el peso que tienen los *habitus* de clase e individuales en la estructuración

del sentido práctico y éste en la relación con las acciones profesionales; qué prácticas sociales han desarrollado los agentes en concordancia con sus intereses, qué estrategias de reproducción y reconversión se han implementado y cómo han cambiado, en fin, las preguntas no están todas formuladas, no podrían estarlo porque el abordaje mismo del espacio social da las pistas para definir los objetos.

Lo que sí representa una “invariante” es la decisión de proponer al trabajo social la lectura y la asunción de los espacios de práctica en términos de campo, así como el incentivo al autosocioanálisis entre los profesionales. Ambas cosas, seguramente, contribuirán en la tarea política de la ciencia social en general, y de las profesiones en particular, de combatir el “voluntarismo irresponsable y el cientificismo fatalista, y trabajar en la definición de un utopismo racional aplicando el conocimiento de lo probable para promover el advenimiento de lo posible” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 143).

6. Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1989). *La noblesse d'état: grandes écoles et esprit de corps*. París: Les Editions de Minuit.
- (2000a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- (2000b) Sobre el poder simbólico, en: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2001). The economy of linguistic exchanges, en: *Language and symbolic power*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Duque Daza, Javier (2010). *Saberes aplicados, comunidades y acción colectiva. Una introducción al trabajo comunitario*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Escalada, Mercedes (1986). *Crítica a los métodos de la reconceptualización del trabajo social*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Gutiérrez, Alicia (1997). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Nacional de Misiones.

- Healy, Karen (2001). *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Vélez, Olga Lucía (2005). Actuación profesional e instrumentalidad de la acción, en: Tonon, Graciela, *Las técnicas de actuación profesional del trabajo social*. Buenos Aires: Espacio, pp. 17-28.